

LA INTERPRETACIÓN EN F. NIETZSCHE

JUAN ORLANDO VILLAMIZAR PÉREZ

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

2007

LA INTERPRETACIÓN EN F. NIETZSCHE

**Monografía de Grado Para Optar al Título de
FILÓSOFO**

JUAN ORLANDO VILLAMIZAR PÉREZ

Director

PEDRO ANTONIO GARCÍA OBANDO

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA**

2007

RESUMEN

TÍTULO: La Interpretación en F. Nietzsche*

AUTOR: Juan Orlando Villamizar Pérez**

PALABRAS CLAVE: Voluntad, Voluntad de poder, Sujeto, débil, noble, interpretación, crear.

DESCRIPCIÓN

La filosofía de Nietzsche y el análisis concienzudo que hace a aspectos tan firmemente arraigados como la moral, la metafísica y en general al pensamiento de occidente, así como las críticas que hace estos, representan una nueva forma de entender la filosofía. Podemos considerar el pensamiento de Nietzsche como la constante defensa de aquello que considera como lo que ayuda al desarrollo de la vida, y en negar y denunciar aquello que lo detiene.

Por lo anterior, son comunes sus ataques a lo largo de sus obras a categorías metafísicas y morales como voluntad y sujeto, pues encuentra en éstas instrumentos de una voluntad de poder que anhela dominar, pero que al hacerlo, frenan el desarrollo de la vida. No obstante, si bien esto representa el lado negativo de la voluntad de poder, también hay otra cara de la moneda en la cual es posible pensar que esto puede llegar a cambiar, que es posible ver la realidad bajo otra perspectiva, y la respuesta a esto nos la da la interpretación. Para Nietzsche resulta erróneo afirmar que lo que existe tiene un sentido único, pues considera que se puede crear nuevos sentidos, para con ello ver la vida bajo una óptica nueva.

* Monografía de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía, Director: Pedro Antonio García Obando

SUMMARY

TITLE: The Interpretation in F. Nietzsche*

AUTHOR: Juan Orlando Villamizar Pérez**

KEY WORDS: Will, Will of power, Subject, weak, nobleman, interpretation, to create

DESCRIPTION

The philosophy of Nietzsche and the conscientious analysis that does to aspects so firmly rooted as the moral, metaphysics and in general to the thought of the West, as well as the critics that does these, represent a new form to understand the philosophy. We can consider the thought of Nietzsche like the constant defense of what it considers like which aid to the development of the life, and in denying and denouncing that it stops it.

By the previous thing, their attacks throughout their works to Metaphysical and moral categories like will and subject are common, because it finds in these instruments of a power will that it yearns for to dominate, but that when doing it, restrains the development of the life. However, although this represents the negative side of the will of being able, also is another face of the currency in which it is possible to think that this can get to change, that is possible to see the reality under another perspective, and the answer to this us gives the interpretation it. For Nietzsche is erroneous to affirm that what exists sense has only, because considers that it is possible to be created new senses, towards it to see the life under a new optics.

* Working grade

** Human Science's Faculty, Philosophy School, Director: Pedro Antonio García Obando

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer en primer lugar a toda mi familia porque sin ellos y su apoyo nunca hubiera alcanzado todo aquello que me he propuesto. En segundo lugar a todos los profesores que han pasado por la Escuela de Filosofía, y a su director Pedro Antonio García Obando, por dirigir esta monografía. Así como a todos mis compañeros y amigos que han compartido a mi lado la aventura de hacernos aficionados a la filosofía. A todos ellos muchas gracias.

Quiero agradecer además, a una persona muy especial quien con su apoyo y comprensión ayudo en gran medida en este trabajo monográfico, pues su voz de aliento en los momentos difíciles hizo que pudiera sacarlo adelante: Yadira, muchas gracias.

DEDICATORIA

Quiero dedicar este trabajo monográfico a mi madre Edda Ramona Pérez, por su dedicación y esmero para conmigo y para con mis hermanos; y porque su amor es la luz que ha iluminado mi vida.

Juan Orlando

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
1. LA VOLUNTAD DE PODER Y SUS ALCANCES	11
1.1 LA VOLUNTAD Y LA VOLUNTAD DE PODER EN ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA Y MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL.	11
1.2. LA VOLUNTAD DE PODER Y EL SUJETO	18
2. LA INTERPRETACIÓN Y LA LABOR CREATIVA	27
2.1 LA VOLUNTAD DE PODER Y SU PAPEL EN LA INTERPRETACIÓN	27
2.2 LA INTERPRETACIÓN Y LA LABOR CREATIVA.	33
CONCLUSIONES	39
BIBLIOGRAFÍA	40

INTRODUCCIÓN

Si bien la filosofía de Nietzsche tiene el atractivo de no ser un pensamiento sistemático (como lo son el kantiano o el hegeliano), puede observarse, no obstante, que las obras que van desde *Así Habló Zaratustra*, están dedicadas a desarrollar las ideas expuestas en esta obra como lo son la muerte de Dios, el superhombre y la voluntad de poder. Con ello replantea y da un nuevo sentido a las ideas que hacen parte de las obras anteriores. *Así Habló Zaratustra* es, quizá, la obra de mayor importancia en la filosofía nietzscheana, pues es el libro que inaugura el tercer período en el desarrollo del pensamiento del filósofo alemán, y además porque introduce en tal pensamiento nuevas temáticas y le brinda un nuevo matiz a toda su filosofía.

La interpretación es uno de aquellos conceptos que más llama la atención y que despierta mayor interés en la filosofía nietzscheana, no obstante, si bien es un concepto que se halla presente en la mayoría de las obras de Nietzsche, no hace parte de la temática central de ninguna. Sin embargo, a partir de *Así Habló Zaratustra*, y de la relación que este concepto tiene con ideas como el eterno retorno, el superhombre y en especial con la voluntad de poder adquiere un matiz diferente, pues está estrechamente ligada con la actividad creadora.

En este trabajo monográfico, intento hacer una reconstrucción conceptual de las ideas de voluntad, voluntad de poder, sujeto e interpretación para determinar el lugar que ocupan en la filosofía nietzscheana y en especial para mostrar la relación que mantienen entre sí.

La metodología de la que hago uso para llevar a cabo lo anterior es la siguiente:

En primer lugar, reconstruyo los conceptos de voluntad y voluntad de poder para mostrar como Nietzsche entiende cada uno de ellos y para revelar la relación que guardan entre sí. Del primero, tomando como base el apartado diecisiete de la sección primera del libro *Más Allá del Bien y del Mal*, expongo como éste se halla formado por una multiplicidad de sentimientos y como desemboca en uno: el deseo de dominio, por lo cual se traduce como *voluntad de poder*. Ahora bien, en cuanto a esta última, tomando como referencia los aforismos que conforma la segunda parte de *Así Habló Zaratustra*, muestro como para Nietzsche la voluntad de poder se halla como factor que motiva y que dirige tanto los actos humanos, como los demás procesos vitales.

Ahora bien, de igual forma que lo hecho con los conceptos arriba señalados y partiendo de los textos antes nombrados así como de *La Genealogía de la Moral*, reconstruyo la idea de sujeto, tomando de tres formas: como resultado de una multiplicidad de afectos y sentimientos que comúnmente se desconocen y actúan tras y por él, como ficción lógica creada para explicar aspectos de la realidad y como instrumento que colabora en su ordenación, así como respuesta a la necesidad de determinado tipo de vida que aspira a su conservación.

Sustentando mi exposición en lo anteriormente referido, paso a explicar como la voluntad de poder es un elemento vital en la labor interpretativa, y como ésta no es más que el producto de algo o alguien que desea tomar para sí o enseñorearse de determinado aspecto de la realidad para ponerla a su servicio. Y para finalizar, muestro como en *Así Habló Zaratustra* es posible entender la labor creativa como un interpretar, pues en algunos aforismos donde nos habla del crear lo hace en términos parecidos a los usados en la interpretación, y como puede hablarse de que todo crear es también un interpretar.

1. LA VOLUNTAD DE PODER Y SUS ALCANCES

1.1 LA VOLUNTAD Y LA VOLUNTAD DE PODER EN *ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA Y MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL*.

La labor de desenmascaramiento llevada a cabo por Nietzsche, supone un cambio en la forma de ver y entender la filosofía, pues en su pensamiento dirige sus ataques y críticas a aquello que se ha admitido por milenios. Su filosofía va aún más allá. Es posible hablar de Nietzsche en términos que describen la permanente búsqueda de aquello que beneficia el desarrollo de la vida, y en negar y denunciar lo que lo detiene. Por ello, sus constantes críticas, a lo largo de su obra, a categorías metafísicas y morales como voluntad y sujeto, pues ve en ellas aspectos que detienen el avance de la vida.

Sobre la voluntad, uno de los textos más iluminadores y completos, que se puede encontrar, es el apartado diecisiete de la sección primera de *Más allá del bien y del Mal*. En él, Nietzsche nos habla de cómo la voluntad ha sido mal interpretada, al creer que ella es la que dirige los actos y que no procede de ninguna otra cosa, pues no hay nada que ejerza influencia sobre ella, ha sido vista como una instancia suprema y definitiva.

Nietzsche nos presenta una visión particular de la voluntad, cuando afirma que, en primer lugar, de todo acto de la voluntad hace parte una serie de sentimientos que se manifiestan cuando éste es llevado a cabo, al decirnos que:

(...) en toda volición hay en primer término una pluralidad de sentimientos, a saber, el sentimiento del estado de que nos *alejamos*, el sentimiento del estado a que *tendemos*, el sentimiento de esos mismos «alejarse» y «tender», y, además, un sentimiento

muscular concomitante que, por una especie de hábito, entra en juego tan pronto como «realizamos una volición»¹

La presencia de determinados sentimientos, que responden a estados cambiantes parecen ser, en el fragmento antes citado, elementos que hacen parte de todo acto de la voluntad (sentir que con determinada acción se está abandonando un estado en particular y sentir que con ello nos dirigimos hacía otro estado diferente, así como el sentimiento de éste alejarse y dirigirse, junto con un sentimiento físico que habitualmente se da cuando se realiza un acto de la voluntad, aunque nada sea movido), que nos hacen ver que la voluntad no es algo simple, sino que por el contrario parece más un conjunto de piezas que se unen entre sí.

Ahora bien, algo por lo cual podemos sostener lo anterior, se halla en que además de esa pluralidad de sentimientos, en todo acto de la voluntad, siempre opera un pensamiento que *manda*. Este pensamiento que manda es aquello que decide aquello que se debe hacer y en qué determinado momento debe ser llevado a cabo. Para Nietzsche, además, la voluntad no es sólo una combinación de sentir y pensar, por encima de esto existe un afecto, el cual no es más que el afecto del mando, nos dice.

Cuando un acto de la voluntad es realizado, quien lo hace, da una *orden* a algo en él, lo cual obedece, o según el filósofo alemán se cree que lo hace. Quien ejecuta la acción está convencido de que es él quien la ha lleva a cabo, y que para tal fin le ha bastado con haberlo querido. De este modo se engaña, pues no tiene en cuenta u olvida que en la volición siempre hay algo que manda y algo que obedece, y que esto ocurre indistintamente si se da hacía otro o hacía sí mismo.

¹ NIETZSCHE, Friedrich. *Más Allá del Bien y del Mal*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial. 1985, p. 39.

Para Nietzsche, la relación que se da entre el mandar y el obedecer, cuando éste se da en el interior del hombre, trae consigo el error de considerar a la voluntad como suficiente para la acción. Tal error se origina cuando se olvida que algo ordena y que otro algo debe obedecer, y que generalmente se da cuando se introduce el concepto simplificador «yo». Se juzga erróneamente cuando se afirma que *Yo soy quien manda*, y cuando se concluye que es ese *soy yo* quien quiso que las cosas resultaran de ese modo. Con ello, el volente, de forma equivocada, cree que la volición basta para la acción. Pues fácilmente, quien ejecuta la acción, se halla convencido de que es él quien lo hace, y que para tal fin le basta con haberlo querido.

Además, hay que considerar que para Nietzsche, un acto de la voluntad es llevado a cabo cuando se espera que tal mandato tenga un efecto, siendo tal efecto la obediencia, o la ejecución de la acción; en otras palabras, el hecho de que algo se haya llevado a cabo; además de este esperar que haya un efecto, se crea el sentimiento de su necesidad. Para Nietzsche, es común, para quien actúa, creer que voluntad y acción forman una unidad, pues el volente, “(...) atribuye el buen resultado, la ejecución de volición a la voluntad misma”².

Además de esto, resulta ser que esto hace que quien actúa se regocije con el aumento del sentimiento de *poder*, brindado por todo resultado favorable. A este particular estado, que experimenta el volente, lo llama Nietzsche voluntad libre, que a su vez se caracteriza porque en él; quien ordena, se identifica, a su vez con el ejecutor, y le resulta placentero, nos dice, como ejecutor, el triunfo sobre las resistencias, pero juzga que es su voluntad la que vence aquello que le pone resistencia³.

Como puede verse, la voluntad, antes que ser algo simple y comprensible por sí

² *Ibíd.*, p. 40.

³ *Cfr. Ibídem.*

misma, es el resultado de una multiplicidad de factores que la conforman y que actúan en ella. No obstante, lo anterior puede sintetizarse en que la voluntad es, ante todo, una relación entre alguien o algo que ordena y otro algo que obedece, y que además se halla acompañada por el placer que experimenta el volente cuando lleva a cabo determinada acción, pues hace que quien la ejecute sienta acrecentado su sentimiento de poder.

Este último aspecto es quizá el hilo conductor que nos llevará del análisis de la voluntad a la voluntad de poder como lo podremos apreciar en seguida. Veamos por qué:

La segunda parte de *Así Habló Zaratustra*, es el texto en el cual Nietzsche propiamente desarrolla su idea de voluntad de poder*. Si bien la voluntad ha sido definida antes como la relación entre algo que ordena y otro que se somete, Nietzsche nos muestra en el aforismo “De la superación de sí mismo” que voluntad, al tomarse como la relación mandar-obedecer, desemboca en voluntad de poder.

Zaratustra, en este aforismo, al hablarnos de lo viviente, nos explica como en todo lo vivo puede hallarse la relación entre lo que ordena y lo que se somete. No obstante, dirige sus interrogantes por aquello que hace que algo sea lo que ordene y que otro sea quien obedezca, hallando que la principal razón de que esto sea así está en que todo ser viviente por igual, ya sea en quien mande o en quien se vea obligado a someterse, se halla la voluntad de poder. Al respecto nos dice:

En todos los lugares donde encontré seres vivos encontré voluntad

* Cabe aclarar que la voluntad de poder será tomada aquí en el sentido en que se halla presente como trasfondo de todos los actos humanos, y sobre todo por su relación con la voluntad de verdad, como voluntad puesta al servicio de intereses de dominio. Para ello, tomaré como base el aforismo titulado “De la superación de sí mismo” de la segunda parte de *Así habló Zaratustra*.

de poder; e incluso en la voluntad del que sirve encontré voluntad de ser señor.

A servir al más fuerte, a eso persuádele al más débil todavía: A ese solo placer no le gusta renunciar⁴.

Ahora bien, Zaratustra, en la otra parte de su discurso, nos habla de como la vida le confesó el secreto de aquello que la dirige y le dice como la voluntad de poder se halla presente en todo. Para la vida, nos dice Zaratustra, es ella quien tiene que constantemente superarse. Lo que comúnmente se cree como la voluntad de crear, es voluntad de poder. A la vida nunca la abandona el deseo poder, todo lo creado, todo ello se halla en un enfrentamiento constante, así también la voluntad de verdad, la imperiosa necesidad de buscar lo verdadero que parece ser lo que guía a los hombres de conocimiento, es en el fondo, voluntad de poder. “Sólo donde hay vida —le reveló la vida a Zaratustra— hay también voluntad: pero no voluntad de vida, sino – así te lo enseñó yo – ¡voluntad de poder!”⁵

De esta forma, podemos ver como la voluntad de poder dirige la totalidad de los aspectos de la vida, pues se halla en todo, pertenece a todo, es para Nietzsche el motor que impulsa la vida a superarse a sí misma, a cambiar constantemente. La voluntad de poder, además, según el fragmento anterior, no sólo es algo que pertenece a todo hombre sino a todo ser (entendido este último como algo viviente).

En este mismo aforismo seguidamente, así como en la sección primera de *Más Allá del bien y del mal*, encontramos que Nietzsche, al profundizar aún más sobre los alcances de la voluntad de poder, pasa a desenmascarar la voluntad de verdad que supuestamente guía a los filósofos y demás hombres del conocimiento en sus

⁴ -----, *Así habló Zaratustra*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial.1999. p. 176.

⁵ *Ibíd.*, p. 177.

elucubraciones, para, mediante ella, alcanzar conocimientos y saber.

Para Nietzsche, el error se encuentra en que comúnmente se cree que los filósofos llevan a cabo su labor siguiendo un tipo de voluntad que los encamina hacia la verdad, una voluntad de verdad con la que aspiran a alcanzar cada vez un conocimiento y un saber universal, objetivo; una forma de conocimiento carente de influjos externos, en el cual puedan sustentar sus afirmaciones y creencias.

No obstante, para Nietzsche, es claro que la voluntad de verdad o voluntad de saber, es en el fondo voluntad de poder. Por ello, hablar de un saber, por el saber mismo carece de sentido, pues al tenor de lo anterior, el saber básicamente se convierte en un instrumento para dominar. Esto es aclarado por el filósofo alemán en el aforismo antes citado, en el que nos revela los intereses que se hallan detrás de la pretendida voluntad de verdad de los filósofos:

¿«Voluntad de verdad» llamáis vosotros, sapientísimos, a lo que os impulsa y os pone ardorosos?

Voluntad de volver pensable todo lo que existe: pues dudáis, con justificada desconfianza, de que sea pensable.

¡Pero debe amoldarse y plegarse a vosotros! Así lo quiere vuestra voluntad. Debe volverse liso y someterse al espíritu, como su espejo y su imagen reflejada.

Ésa es toda vuestra voluntad, sapientísimos, una voluntad de poder; y ello aunque habléis del bien y del mal y de las valoraciones⁶.

Para Nietzsche, lo que ha inspirado las investigaciones y las reflexiones de los filósofos es algo muy diferente a un afán por el conocimiento. Existe algo a lo que los filósofos obedecen, algo que desconocen o que ocultan, algo que hace que estos terminen usando el conocimiento como un instrumento.

⁶ *Ibíd.*, p. 174.

Dominar es lo que se quiere, y los filósofos o los sabios famosos de los que se habla en el *Zarathustra*, sólo se dejan llevar por su voluntad de poder y por su deseo de dominio, pues sus actos por muy justificados que se hallen en deseos desinteresados y objetivos, están dirigidos hacia este fin.

La voluntad de verdad o voluntad de saber son voluntad de poder; por esta razón, no existe el saber por el saber mismo, sino que esto es básicamente saber para dominar. Esto lo aclara Nietzsche en su *Así Habló Zarathustra*, en el aforismo titulado “De la superación de si mismo”:

Queréis crear el mundo ante el que podáis arrodillaros: ésa es vuestra última esperanza y vuestra última ebriedad.

Los no sabios, ciertamente, el pueblo, — son como el río sobre el que avanza flotando una barca: y en la barca asientan solemnes y embozadas las valoraciones.

Vuestra voluntad y vuestros valores los habéis colocado sobre el río del devenir; lo que es creído por el pueblo como bueno y como malvado me revela a mí una vieja voluntad de poder.

Habéis sido vosotros, sapientísimos, quienes habéis colocado en esa barca tales pasajeros y quienes les habéis dado pompa y orgullosos nombre, — ¡Vosotros y vuestra voluntad dominadora!⁷

Como puede verse en el anterior fragmento, la voluntad de verdad se traduce como voluntad de poder, la cual hace que el sabio (o filósofo) busque con ello dominar. Nietzsche pone en claro que este dominio está dirigido al “pueblo”, a los no sabios, lo cual se hace mediante las valoraciones morales que le son impuestas.

La relación entre el sabio, que quiere dominar al pueblo, se encuentra también en el aforismo “De los sabios famosos” en el cual Nietzsche nos muestra como la

⁷ *Ibíd.*, pp.174- 175.

supuesta voluntad de verdad no es más que voluntad de poder al servicio del dominio: “A vuestros pueblo queríais darle razón en su veneración: ¡a esto llamasteis «voluntad de verdad» vosotros sabios famosos! (...) Duros de cerviz y prudentes, como el asno, habéis sido siempre vosotros en cuanto abogados del pueblo”⁸.

Como puede verse, toda voluntad, se guía por el deseo de conservación y dominio. Algo que encontramos muy bien definido en un fragmento de 1885, en el cual Nietzsche sintetiza la problemática de la voluntad de poder diciéndonos que “*El hombre es una pluralidad de “voluntades de poder”: cada una con una pluralidad de medios de expresión y de formas*”⁹

1.2. LA VOLUNTAD DE PODER Y EL SUJETO

El Sujeto, como categoría metafísica y moral, es visto como *causa* del actuar, es a él a quien se adjudican todos y cada uno de nuestros actos, y como categoría metafísica que es, no escapa a la labor de desenmascaramiento que lleva a cabo la filosofía de Nietzsche.

Al igual que en el análisis hecho a la voluntad, en el caso del Sujeto es posible hablar también de una multiplicidad de impulsos que actúan tras de él, pero que éste desconoce o disimula. Veamos por qué:

En la sección primera del libro *Más Allá del Bien y del Mal*, como ha quedado antes señalado, las verdades de los filósofos, antes que ser el producto de una voluntad de verdad, obedecen a otro tipo de impulsos. Los filósofos, para Nietzsche, al parecer, desconocen que detrás de su pretendida inclinación por lo verdadero se mueven otro tipo de hilos que no alcanza a percibir, pues en el

⁸ Ibíd. pp. 159 – 160.

⁹ ----- *Fragmentos Póstumos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma. 1992. 1 [58], p. 145.

pensar como proceso, se ignoran los impulsos que trabajan tras de él. Nos dice Nietzsche al respecto: “(...) la mayor parte del pensar consciente de un filósofo está guiado de modo secreto por sus instintos y es forzado por éstos a discurrir por determinados carriles”.¹⁰

Ahora bien, en segundo lugar, en el caso del conocimiento, podemos ver que en la manera en que los pensamientos operan, lo hacen de forma distinta a la que comúnmente se cree. Para el filósofo alemán, son los pensamientos los que vienen cuando ellos resuelven hacerlo y no cuando un sujeto pensante lo quiere. En palabras de Nietzsche,

(...) un pensamiento viene cuando «él» quiere, y no cuando «yo» quiero; de modo que es un falseamiento de la realidad efectiva decir: el sujeto «yo» es la condición del predicado pienso (...) se razona aquí según la rutina gramatical que dice “pensar es una actividad, de toda actividad forma parte alguien que actúe, en consecuencia—¹¹.

De los fragmentos antes citados podemos afirmar, en primer lugar, que todo pensar conciente tiene un trasfondo o que actúan tras de él instintos que se desconocen.

No obstante, los impulsos inconscientes no son lo único que actúa tras todo pensar, para el filósofo alemán, algo que motiva también al pensar es la conservación de cierto tipo de especie, pues en todo pensar existen valoraciones: “También detrás de toda lógica y de su aparente soberanía de movimiento se

¹⁰ ----- *Más Allá del Bien y del Mal*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial. 1985, p. 24.

¹¹ *Ibíd.*, p 38.

encuentran valoraciones o, hablando con mayor claridad, exigencias fisiológicas orientadas a conservar una determinada especie de vida”.¹²

Si nos atenemos a lo contenido en el fragmento anteriormente citado, podemos afirmar, en segundo lugar, que en todo pensar entran en juego las valoraciones morales de quien piensa, y de este modo los pensamientos, en últimas, están guiados a conservar determinado tipo de vida.

Ahora bien, como conclusión a lo anterior es posible afirmar que el pensar como proceso excluye la intervención o la guía de un Sujeto, pues no está gobernado por algo como éste, que actúe como ente supremo. Por el contrario, al igual que la voluntad, el pensar se halla determinado por una voluntad de poder, que quiere conservar cierta forma de vida.

En síntesis, tanto un Sujeto guiado por una razón, como un pensar que por medio del conocimiento domina aspectos de la realidad, resultan ser una invención creada por un tipo de hombre para su conservación. Aquí podemos ver como la voluntad de poder es quien dirige el conocimiento, y como mediante este dominar, aspira a enseñorearse de algún aspecto de la realidad (por medio del pensar), para de este modo ponerlo a su servicio.

Otro aspecto, en el cual la noción de Sujeto tiene protagonismo, se halla en que como categoría metafísica sirve como instrumento que regula el caos, el desorden y demás que se observa en el devenir de la vida. Esto se debe a que el Sujeto es una ficción lógica con la que se le impone orden y regularidad a lo que se observa como caos. El hombre también hace uso de esta ficción, pues con el *yo* se crea algo que se pone límites a sí mismo, y tiene un agente al cual le atribuye el origen de los actos, ya que opera como causa.

¹² *Ibíd.*, p. 24.

Por ello, hablar de Sujeto es hablar de una ficción lógica, de algo que no es real que es fingido para dar orden al caos, al igual que cualquier otro tipo de categoría metafísica, como la voluntad.

Para Nietzsche, el hombre necesita fingirse causas, agentes, sujetos, pues la creencia en ellos le resulta tranquilizador, le permite experimentar sentimientos de alivio, por ello, para el filósofo alemán: "(...) el hombre no podría vivir si no admitiese las ficciones lógicas"¹³. Esta necesidad de fingirse agentes, le resulta necesaria, ya que con ella puede hacer responsable a algo de los actos. Con esto, además, da orden a lo caótico, pues no se puede pensar una acción si ésta no tiene un agente que la lleve a cabo.

El *La Genealogía de la Moral*, nos habla de cómo este Sujeto es creado para suplir una necesidad, la cual no es otra que la de conservación. Sobre esto nos dice el filósofo alemán: "Por un instinto de autoconservación, de autoafirmación, en el que toda mentira suele santificarse, esa especie de hombre *necesita* creer en el «sujeto» indiferente, libre para elegir"¹⁴.

Asimismo, Nietzsche sostiene que la creencia en tal Sujeto, se halla asentada en error y que por ello se termina creyendo en él, pues como ficción lógica ayuda a explicar y dar sentido a lo que acontece en la realidad, al referirse a un fenómeno cotidiano, sostiene que el hombre:

(...) entiende y malentiende que todo hacer está condicionado por un agente, por un «sujeto». Es decir, del mismo modo que el pueblo separa el rayo de su resplandor y concibe al segundo como un *hacer*, como la acción de un sujeto que se llama rayo (...) Pero tal sustrato no existe; no hay ningún «ser» detrás del hacer, del

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ ----- *La Genealogía de la Moral*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial. 1984. p.53.

actuar, del devenir; «el agente» ha sido ficticiamente añadido al hacer, el hacer es todo. En el fondo el pueblo duplica el hacer; cuando piensa que el rayo lanza un resplandor, esto equivale a un hacer-hacer: el mismo acontecimiento lo pone primero como causa y luego, una vez más, como efecto de aquélla¹⁵

y más adelante concluye que: "(...) no hay ningún «ser» detrás del hacer, del actuar, del devenir; «el agente» ha sido ficticiamente añadido al hacer, el hacer es todo"¹⁶.

Ahora bien, un texto que podría ayudarnos a entender lo antes expuesto, es decir, que el hacer es lo único que existe, que de este modo no hay nada que regule la acción, y que por ello no existe un Sujeto que determine sí algo se hace o no, lo encontramos en el análisis que Nietzsche hace en el capítulo primero de *La Genealogía de la Moral* del noble**.

El noble es un estereotipo de hombre caracterizado por la valentía y de otra serie de adjetivos similares que introduce Nietzsche para diferenciarlo de su contrapartida: el débil, el vil, el malo. Su principal característica es la *fuerteza*. Es un tipo de hombre que actúa, no se detiene a *pensar* sobre su obrar. Motivado simplemente por su fortaleza, se deja llevar por ella; es la bestia rubia de la que nos habla Nietzsche en *La Genealogía de la Moral*, ese tipo de hombre que destruye, subyuga y conquista. Ahora bien, el noble como un tipo de hombre dotado con la fortaleza, como alguien actuante, es fácil identificarlo con el devenir

¹⁵ *Ibíd.*, p. 51.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 52.

** En este punto es necesario aclarar que para el análisis subsiguiente, me tomo el atrevimiento de equiparar lo que Nietzsche llama el noble con el fuerte, así como el débil con el último hombre y el bueno del que nos habla Zarathustra, para mostrar la oposición que se presenta entre ambos grupos. Esto se debe a que encuentro que son categorías afines y que ayudan a entender como antítesis que son la oposición que el filósofo alemán plantea entre aquello que obstaculiza y detiene el desarrollo de la vida y aquello que lo permite.

de la acción, pues es un actuar puro, inmediato, que no necesita preguntar por el por qué de su actuar. En su forma de obrar, la fortaleza es exteriorizada como fortaleza, y sigue por así decirlo su cauce *natural*.

No se le puede pedir a la fortaleza que deje de serlo y que no se exteriorice (o actúe) como tal, nos dice Nietzsche en *La Genealogía de la Moral*. Querer, actuar, son aspectos que se dan independientemente de la intervención de un Sujeto. En este caso, el dominar y el tipo de cosas que hace el noble no pueden ser dejadas de hacer por él, pues obrar de otra forma iría en contra de su *naturaleza*, pues no puede decidir actuar de otra forma. El noble sólo obra dejándose llevar por su naturaleza, la fortaleza es quien actúa y se exterioriza, dejando por ello fuera un Sujeto que decida y quiera hacer uso de su fuerza.

Nietzsche ejemplifica lo anterior, cuando al identificar al noble como el “ave rapaz” y a su antítesis el débil como “cordero”, nos muestra como los últimos le reprochan a los nobles que hagan las cosas como las hacen, es decir, que los dominen y que los subyuguen, y cómo los nobles no tienen ninguna objeción en contra de los débiles, pues los ven como necesarios para su autoafirmación. Ahora bien, como puede verse en los nobles no es posible hallar el origen, ni la necesidad del Sujeto, por lo que nos queda buscarlo en su antítesis: el débil.

Si seguimos el discurso manejado por Nietzsche, en *La Genealogía de la Moral* podemos ver que en el fondo de la necesidad del Sujeto se encuentra la problemática de la lucha entre voluntades de poder opuestas; algo que también puede observarse en algunos de los discursos pronunciados por Zaratustra, en especial en aquellos que están dedicados al último hombre.

El último hombre, en boca de Zaratustra, representa lo que anteriormente hemos identificado con el débil. Refugiado en su comodidad, busca sólo la paz y tranquilidad. Para estos hombres ya todo está hecho: la felicidad, la virtud y las

valoraciones morales, al estar plenamente definidas, no son problemáticas que despierten su interés. “(...) ¿Qué es amor? ¿Qué es creación? ¿Qué es anhelo? ¿Qué es estrella?” – así pregunta el último hombre, y parpadea (...) nosotros hemos inventado la felicidad – dicen los últimos hombres y parpadean”¹⁷

Para los últimos hombres, las valoraciones morales: lo bueno y lo malo ya se encuentra definido. Representan el estado en el cual se goza de paz y tranquilidad, un estado de plena “tranquilidad”. Pero es este estado, en el cual el hombre se halla en la escala más baja de la actividad creadora.

En el aforismo “De las tablas viejas y nuevas”, Zaratustra nos habla de tal estado, en el cual es fácil identificar en él al último hombre:

Quando fui a los hombres los encontré sentados sobre una vieja presunción: todos presumían saber desde hacía ya mucho tiempo qué es lo bueno y lo malvado para el hombre. Una cosa vieja y cansada les parecía a ellos todo hablar acerca de la virtud; y quien quería dormir bien hablaba todavía, antes de irse a dormir, acerca del «bien» y del «mal».

Esta somnolencia la sobresalté yo cuando enseñé: lo que es bueno y lo que es malvado, *eso no lo sabe nadie*: -¡excepto el creador!

- Mas éste es el que crea la meta del hombre y el que da a la tierra su sentido y su futuro: sólo éste *crea* el *hecho* de que algo sea bueno y malvado.¹⁸

Algo que puede inferirse de lo anterior es que este es un estado en el cual se busca ante todo paz, tranquilidad. En él, el hombre ha abandonado su capacidad

¹⁷ -----, *Así habló Zaratustra*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial. 1999. p. 41.

¹⁸ *Ibíd.*, pp. 278 – 279.

creadora, sólo busca tener un suelo firme en el cual vivir, una moral establecida, con la cual regir su actuar, en síntesis un estado de pasividad frente a la vida, en el que nada nuevo se quiere, se espera o se hace.

Como puede verse, la moralidad creada por y para el último hombre representa, por así decirlo, una mengua en la capacidad creadora. Con el establecimiento de una moral, se hace más necesario un Sujeto actuante, pues conceptos como pecado, culpa, entre otros, son sólo posibles si los actos son adjudicados a un agente.

No obstante, si bien la causa del Sujeto está dada por la voluntad de poder —del débil— queda entonces por aclarar, ya no por qué es posible el Sujeto, sino ¿por qué es necesario este Sujeto para el débil? ¿Qué busca el débil con el Sujeto como instrumento de la moralidad?

Como ha quedado antes señalado, es en el actuar del hombre débil (o último hombre) donde la categoría de Sujeto se hace necesaria. El Sujeto, como lo que regula y como lo que actúa, sirve a la voluntad de poder del débil, está en primer lugar hecho para conservar este tipo de hombre; y para que mediante su uso, como categoría que permite la elaboración de valoraciones morales logren dominar. Con ello, se ocultan los verdaderos móviles que guían la conducta humana, pues según Nietzsche: “Por un instinto de autoconservación, de autoafirmación, en el que toda mentira suele santificarse, esa especie de hombre *necesita* creer en el «sujeto» indiferente, libre para elegir”¹⁹. Con ello se sientan las bases para hablar de una voluntad libre, la cual como queda más arriba señalado, no es más que el autoengaño de quien actúa, quien cree que es su voluntad la que gobierna sus acciones.

¹⁹ ----- *La Genealogía de la Moral*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial. 1984. p.53.

Para Nietzsche pues, el engaño que trae consigo la creencia en el Sujeto no es otra cosa que el producto de una voluntad de dominio, tanto de dominio de sí (en el caso del volente) como dominio sobre los demás. “El sujeto (o, hablando de un modo más popular, *el alma*) ha sido hasta ahora en la tierra el mejor dogma, tal vez porque a los débiles y oprimidos de toda índole, les permitía aquel sublime autoengaño de interpretar la debilidad misma como libertad, interpretar su ser-así-y-así como mérito”²⁰

Detrás del Sujeto se encuentra la voluntad de poder, pues ha sido creado por un tipo de hombre que quiere conservarse —el débil—, quien refugiándose en la moral, ataca al fuerte, al noble, y con ello busca ante todo dominar.

De lo anterior podemos decir entonces, que se necesita del Sujeto para la conservación de cierto tipo de hombres. Como categoría metafísica y como producto de una voluntad de poder, está diseñado para servir a fines vitales, sirviendo además para sustentar la moralidad y todas sus categorías (pecado, culpa, voluntad libre, etc.). Con el Sujeto, así como con las demás ficciones que necesita para vivir, el tipo de hombre débil pretende implantar cosas como la igualdad —como por ejemplo hacer que el fuerte deje de serlo, y se convierta en alguien como él—, en otras palabras, el débil con estas ficciones, busca que se viva como los últimos hombres de quienes dice Zaratustra resultan ser lo más despreciable, pues en su nihilismo, creen que todo es vano, que lo mejor es abandonar todos los instintos activos, que lo mejor en todo caso es el dejarse llevar, que frente a la vida lo mejor es permanecer en actitud pasiva.

²⁰ *Ibidem.*

2. LA INTERPRETACIÓN Y LA LABOR CREATIVA

2.1 LA VOLUNTAD DE PODER Y SU PAPEL EN LA INTERPRETACIÓN

Recapitulemos: se ha hablado ya de los alcances de la voluntad de poder, de cómo ésta actúa en el débil, de cómo crea y opera tras el sujeto, y todo ello con el único fin de conservar y hacer que determinado tipo de vida —o de hombres— sea quien domine. Pero se ha visto tan sólo una cara de la moneda. Se ha tomado en su sentido negativo, por decirlo de alguna forma, es decir, en el sentido en el que, según Nietzsche, detiene el avance de la vida. Ahora bien, no se ha visto tomado aún en su forma afirmativa, en aquella que se manifiesta en el contrario del débil: en el noble.

Como ha quedado antes señalado, una de las caracterizaciones más completas sobre el tipo de hombre noble, nos la presenta Nietzsche en algunos aforismos del libro primero de *La Genealogía de la Moral*. En el décimo aforismo, al mostrarnos aquello que diferencia al noble del débil, resalta el hecho de que en estos últimos la inteligencia y la razón son facultades que se encuentran más desarrolladas que en el noble, y que ellos se hallan dotados de otras virtudes y capacidades que no están presentes en el débil. Al respecto el filósofo alemán nos dice:

(...) entre los hombres nobles, la inteligencia fácilmente tiene un delicado dejo de lujo y refinamiento: — en estos precisamente no es la inteligencia ni mucho menos tan esencial como lo son la perfecta seguridad funcional de los instintos inconscientes reguladores o incluso una cierta falta de inteligencia, así por ejemplo el valeroso lanzarse a ciegas, bien sea al peligro, bien sea al enemigo, o aquella entusiasta subitaneidad en la cólera, el

amor, el respeto, el agradecimiento y la venganza, en la cual se han reconocido en todos los tiempos las almas nobles²¹.

Como puede verse, las virtudes del noble son de otra clase, difieren en gran medida de las del débil. La manera en que obra resulta ser más irracional, se halla regulado por sus instintos y sólo a estos parece obedecer. Este comportamiento tan propio del hombre noble, es sintetizado por Nietzsche en las siguientes palabras:

(...) no son hacia afuera, es decir, allí donde comienza lo extranjero la tierra extraña, mucho mejores que animales de rapiña dejados sueltos (...) allí retornan a la inocencia propia de los animales rapaces, cual monstruos que retozan, los cuales dejan acaso tras de sí una serie abominable de asesinatos, incendios (...) con igual petulancia y con igual tranquilidad de espíritu que si lo único hecho por ellos fuera una travesura infantil²²

La diferencia está, como puede apreciarse, en que el débil, así como el último hombre, busca ante todo paz, conservación; el fuerte, en cambio, juzga diferente, pretende lo contrario del débil, se deja llevar por sus instintos, no busca ni desea estabilidad, es más propio de él el destruir, pues se deja llevar por el cambio, el devenir.

La voluntad de poder, como puede verse busca también en el noble la conservación de la vida, pero no el estancamiento de ésta, si no como una constante renovación. En ello radica la oposición entre la voluntad del débil con la del noble.

²¹ ----- *La Genealogía de la Moral*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial. 1984. p. 45.

²² *Ibíd.*, p. 47.

Cuando Zaratustra nos habla de la voluntad de verdad, tal como él la entiende y la siente, lo hace en términos que se asimilan mucho a lo antes expuesto sobre la voluntad del noble: “Hambrienta, violenta, solitaria, sin dios-. Así es como se quiere a sí misma la voluntad leonina. / Emancipada de la felicidad de los siervos, redimida de dioses y adoraciones, impávida y pavorosa, grande y solitaria: así es la voluntad del veraz²³. Y en “La canción de los sepulcros” agrega:

¡Inexpresa y no liberada quedó en mí la suprema esperanza! ¡Y se me murieron todas las visiones y consuelos de mi juventud!
¿Cómo soporté aquello? ¿Cómo vencí y superé tales heridas?
¿Cómo volvió mi alma a resurgir de esos sepulcros?
Si algo invulnerable, inseputable hay en mí, algo que hace saltar las rocas: se llama *mí voluntad*²⁴.

La voluntad de la que nos habla Zaratustra, al igual que la voluntad del noble, entiende que no necesita crearse ficciones para hacer soportable la vida como sí lo hace el débil.

Ahora bien, como antes hemos reseñado, la voluntad de poder transforma aspectos de la realidad para ponerlos a su servicio. No obstante, en este punto resulta necesario determinar como opera el mecanismo que lleva a cabo esto.

En el aforismo número doce, del segundo libro de: *La Genealogía de la Moral*, Nietzsche explica cómo y para qué el hombre interpreta la realidad, dejándose guiar (conciente o inconscientemente) por la voluntad de poder.

²³ -----, *Así habló Zaratustra*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial.1999. p. 166.

²⁴ *Ibíd.* 172

Cuando Nietzsche nos habla sobre la diferencia entre la génesis de la pena y su finalidad, nos hace una exposición de cómo entiende el problema de la interpretación. Para el filósofo alemán,

(...) algo existente, algo que de algún modo ha llegado a realizarse, es interpretado una y otra vez, por un poder superior a ello, en dirección a nuevos propósitos, es apropiado de modo nuevo, es transformado y adaptado a una nueva utilidad: que todo acontecer en el mundo orgánico es un subyugar, un *enseñorearse*, y que, a su vez, todo *subyugar y enseñorearse* es un reinterpretar, un reajustar, en los que, por necesidad, el «sentido» anterior y la finalidad anterior tiene que quedar oscurecidos o incluso totalmente borrado²⁵.

Del fragmento anterior, podemos decir lo siguiente: no existe un único sentido, ni uno que sea final del que se pueda decir que es el correcto, pues así como en un principio se le ha dado este u otro sentido, del mismo modo puede dársele nuevos sentidos, haciendo que los anteriores eliminados. Nietzsche nos habla aquí de que quien da una y otra vez tales sentidos es un poder superior que actúa de este modo para alcanzar nuevos propósitos o metas, para apropiarse de ello y adecuarlo a un nuevo uso. Más adelante nos es revelado cuál es ese poder superior que resulta ser la voluntad de poder:

Pero todas las finalidades, todas las utilidades son sólo *indicio* de que una voluntad de poder se ha enseñoreado de algo menos poderoso y ha impuesto en ello, partiendo de sí misma, el sentido de una función; y la historia entera de una «cosa» de un órgano, de un uso, puede ser así una ininterrumpida cadena indicativa de interpretaciones y reajustes siempre nuevos, cuyas causas no

²⁵ ----- *La Genealogía de la Moral*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial. 1984. pp. 87-88.

tienen siquiera necesidad de estar relacionadas entre sí, antes bien a veces se suceden y se relevan de un modo meramente casual²⁶.

Con esto, puede verse que todo aquello de lo que se creía que tenía un sentido único y definitivo, obedece simplemente a que determinada voluntad de poder fue quien se lo ha dado, y que al tener siempre como propósito el dominio, lo que ha hecho es utilizarlo como instrumento para ello; pero también puede verse que para Nietzsche, tal sentido podría cambiar si la voluntad de poder cambiara la dirección en que dirige sus intereses.

En uno de los *Fragmentos Póstumos* de 1885, encontramos una exposición de la interpretación en términos similares a los de la antes descrita. En este fragmento, nos dice que:

La voluntad de poder *interpreta*: en la formación de un órgano se trata de una interpretación; la voluntad de poder delimita, determina grados y diferencias de poder. Las meras diferencias de poder no podrían todavía percibirse como tales: tiene que haber un algo con voluntad de crecimiento que, basándose en su valor, interprete todo otro algo como voluntad de crecimiento. (...) En realidad la *interpretación es ella misma un medio para enseñorearse de algo. El proceso orgánico supone un continuo interpreta*²⁷.

Y en otro fragmento, nos dice: “No se debe preguntar: “¿Quién interpreta entonces?, sino que el interpretar mismo, como una forma de la voluntad de

²⁶ *Ibíd.*, p. 88.

²⁷ ----- *Fragmentos Póstumos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma. 1992. 2 [130], p. 148.

poder, tiene existencia (pero no como un “ser”, sino como un proceso, un devenir) como un afecto”²⁸.

Ahora bien, si la interpretación obedece al anhelo de la voluntad de poder de adquirir dominio, y si tanto el noble como el débil en cuanto poseedores ambos de determinada voluntad de poder, y el mundo viene a ser una pugna entre voluntades de poder opuestas, entonces: ¿Qué tipo de interpretaciones serían más válidas que otras? Si bien, al no existir un criterio para establecer que tipo de interpretaciones son más legítimas que otras, siguiendo a Nietzsche se debe inclinar la balanza sobre aquellas en las que se puede ver que ayudan al desarrollo de la vida, y por lo tanto se descalifica a las que la detienen.

Podemos concluir, entonces, diciendo que interpretar es por tanto querer dominar algún aspecto de la vida para satisfacer el deseo de dominio de la voluntad de poder.

Ahora bien, uno de los ejemplos más interesantes sobre la labor interpretativa, como algo no fijo, lo encontramos en: *El Crepúsculo de los Ídolos*, en el capítulo en el cual Nietzsche nos habla de cómo el mundo verdadero terminó convirtiéndose en un fábula. En este corto capítulo, nos narra las diferentes formas en que se ha interpretado el mundo verdadero tal y como lo entiende la tradición metafísica, como contrapuesto al aparente. En un principio afirma, éste podía ser alcanzado por el sabio, luego pasa a convertirse en algo ya no alcanzable sino prometido, lejano pero al mismo tiempo cercano. Después, nos dice el filósofo alemán, el mundo verdadero se convierte en “(...) inasequible, indemostrable, imprometible, pero, ya en cuanto consuelo, una obligación, un imperativo”²⁹. Luego

²⁸ *Ibid.*, 2 [151], p. 149.

²⁹-----, *El Crepúsculo de los Ídolos*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial. 2001. p. 57.

se convierte en algo inalcanzado, y al mismo tiempo en algo que se desconoce; este mundo verdadero, seguidamente deja de ser una idea útil, y por ello algo que debe ser eliminado. Nietzsche, al concluir esta fábula, sostiene que al eliminar el mundo verdadero se elimina al mismo tiempo el mundo aparente, por lo que podemos inferir que a partir de esto se abre paso a una nueva forma de ver el mundo, pues ya no existirá más la oposición entre el mundo verdadero y el mundo aparente pues con la eliminación de estos dos sólo queda uno: el real.

Como puede verse, este es un perfecto ejemplo de cómo algo, como el mundo, ha recibido a lo largo de la historia múltiples interpretaciones, que cada uno de los periodos de tiempo estaba destinado a satisfacer la necesidad de dominio, y que cada interpretación le era dada obedeciendo sólo a ésta exigencia.

Retomando lo antes dicho, la interpretación, con ello, es vista como un mecanismo cambiante, que deviene, de ahí la diferencia entre el noble con los últimos hombres, para quienes ya todo está dado y que no se ocupan ni se preocupan porque las cosas cambien. Sin embargo, quien puede cambiar tal panorama, es el creador del que nos habla Zaratustra, la última etapa en la metamorfosis del espíritu, el niño, el cual desde su inocencia es quien crea nuevos valores.

Así pues, puede verse que en el caso de la diferenciación, antes hecha, entre el débil y el fuerte, el primero busca paz, tranquilidad y cree hallarla, busca sobre todo su conservación por la vía de la ficción y de los fingimientos; el fuerte, por el contrario, juzga diferente, su interpretar no es fijo, es cambiante, se amolda más al devenir de la vida, no es estático como el del débil.

2.2 LA INTERPRETACIÓN Y LA LABOR CREATIVA.

Al definir la interpretación como aquello con lo cual la voluntad de poder toma para sí determinado aspecto de la realidad, como un constante dotar de sentido a las

cosas, como un continuo reinve—ntar, nos acerca al problema del crear. Se ha visto que dotar de un nuevo sentido o emitir un juicio de valor, es de alguna forma un rehacer eso ya existente, que darle un nuevo sentido obedece a que la voluntad de poder quiere adueñarse de algo, de hacer que algo existente en la realidad tenga un nuevo uso. De ahí que la labor interpretativa sea equiparable al crear, pues dotar de sentido es ya crear algo, como es el caso de la moral, la ciencia o la filosofía.

En *Así Habló Zaratustra*, Nietzsche identifica el valorar con el ejercicio creativo, acercando el interpretar al crear, nos muestra como el hacer valoraciones y dar sentido a aspectos de la vida se hace para la conservación de la misma. Zaratustra nos dice: “Para conservarse, el hombre empezó implantando valores en las cosas, — ¡él fue el primero en crear un sentido a las cosas, un sentido humano! Por ello se llama «hombre», es decir: el que realiza valoraciones”³⁰.

Así como en la interpretación, la voluntad de poder se convierte en voluntad creadora y el valorar —que vendría siendo el acto interpretativo— se convierte de esta forma en crear. Para Nietzsche, valorar es crear, y en su *Zaratustra* nos dice: “¡Oídllo, creadores! El valorar mismo es el tesoro y la joya de todas las cosas valoradas. / Sólo por el valorar existe el valor: y sin el valorar estaría vacía la nuez de la existencia. ¡Oídllo, creadores! / Cambio de los valores – es cambio de los creadores. –siempre aniquila el que tiene que ser creador”³¹.

Ahora bien, en la medida en que todo interpretar es un crear, no lo es en como un actuar sin sentido. La interpretación y la creación forman una relación indisoluble. El interpretar como un constante dotar de nuevos sentidos, tiene el mismo fin que la creación. Así, todo acto creador obedece a una voluntad que quiere crear algo

³⁰ -----, *Así habló Zaratustra*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial.1999. p. 100.

³¹ *Ibidem*.

nuevo, que desea crear sobre sí, una voluntad creadora, como aquella que hace que mediante su actuar, el hombre se redima con su pasado, por medio del acto creativo que *quiere*, que hace que el hombre quiera su futuro.

Cuando Zaratustra nos habla sobre la redención con el pasado, lo hace tomando a la voluntad creadora como aquello que lleva a cabo tal reconciliación: “Yo os aparté de todas esas cosas, canciones de fábula cuando os enseñé: “La voluntad es un creador”. / Todo ‘Fue’ es un fragmento, un enigma, un espantoso azar – hasta que la voluntad creadora añade: “¡pero yo lo quise así!” / – Hasta que la voluntad creadora añade “¡Pero yo lo quiero así! ¡Yo lo querré así!”³² De esta forma el pasado, lo que no puede cambiarse, es por medio del crear que adquiere un nuevo sentido, en el cual lo pasado es aceptado, y además de eso querido.

La diferenciación, antes hecha, sobre el tipo de interpretaciones que hacen tanto el débil como el fuerte y de cómo ambos con su interpretar se adueñan de determinado aspecto de la realidad, nos muestra la diferencia radical entre tal tipo de hombres: en el débil, debido a que necesita un suelo firme sobre el que fundamentar su vida (valoraciones morales), y que al llegar hasta tal estado, mengua en su búsqueda, llegando a un estancamiento que por ende frena el desarrollo de la vida. En el fuerte, por el contrario, es su constante inquietud y búsqueda, hace que su interpretar sea un continuo reinterpretar, pues la idea de una “tierra firme” no lo seduce.

No obstante, este reinterpretar no es un actuar sin sentido. Interpretar es ante todo crear, pues forman una relación indisoluble. Zaratustra en numerosas ocasiones nos habla del creador y del crear, en el aforismo titulado “De la superación de sí mismo”, caracteriza al creador y su labor de la siguiente forma: “Y quien tiene que ser un creador en el bien y en el mal: en verdad, ése tiene que ser antes un

³² *Ibid.*, p. 211.

aniquilador y quebrantar valores. / Por eso el mal sumo forma parte de la bondad suma: mas ésta es la bondad creadora. —”³³.

En el fragmento anterior puede verse que la labor creadora comporta en sí un mecanismo similar al de la interpretación: valorar en estos casos es cambiar el sentido que habitualmente se le da a una cosa por otro nuevo que obedezca a necesidades nuevas. El crear del que nos habla Zaratustra, es un destruir los valores aceptados. Para crear, es necesario en primer lugar un comienzo negativo: el destruir lo existente con miras a construir algo nuevo. Sin embargo, esto no es posible si ello no obedeciera a una voluntad que *quiere*, que desea ante todo llevar a cabo nuevas cosas.

Querer, la voluntad como algo que quiere, que desea el cambio, es el origen del crear. Si bien, querer algo, es interpretar, el querer también es crear, Zaratustra nos lo dice de esta forma: “El querer hace libres: pues querer es crear: así enseñó yo.”³⁴

Crear es por tanto un acto que acerca a la libertad, pues el creador tal y como nos es presentado en el fragmento anterior, es alguien que no desea tener valores predeterminados, anquilosados, sino que quiere lo cambiante, en eso consiste su crear, y estas, como se ha visto anteriormente, son características del noble, del fuerte.

Ahora bien, si esto vale en cuanto al fuerte, ¿cómo es el crear en su contrapartida, como es visto por y en el débil, en aquel tipo de hombre que lleva a cabo el estancamiento de la vida? Zaratustra nos aclara muy bien lo anterior en los siguientes términos:

³³ *Ibíd.*, p. 177.

³⁴ *Ibíd.*, p. 290.

¡Ved los buenos y justos! ¿A quién es al que más odian? Al que rompe sus tablas de valores, al quebrantador, al infractor: – pero ése es el creador.

¡Ved los creyentes de todas las creencias! ¿A quién es al que más odian? Al que rompe sus tablas de valores, al quebrantador, al infractor: – pero ése es el creador.³⁵

Como puede verse la diferencia entre el creador y su antípoda se halla en la aberración que siente este último por el creador, en que va en contra de lo que comúnmente ha sido aceptado, en que busca acabarlo para de esta forma crear algo novedoso. Y además, por un hecho aún más importante: por su incapacidad para crear. Como fieles representantes de los últimos hombres, Zaratustra nos dice de los buenos: “*Al creador* es al que más odian: a quien rompe tablas y viejos valores, al quebrantador — llámanlo delincuente los buenos, en efecto no pueden crear: son siempre el comienzo del final: - crucifican a quien escribe nuevos valores sobre nuevas tablas, sacrifican el futuro a sí mismos – ¡crucifican todo el futuro de los hombres! Los buenos – han sido el comienzo del final —”³⁶

Los buenos, en su estancamiento, son incapaces de crear cosas nuevas, por ello buscan ante todo conservar el mundo tal y como está, para Zaratustra en esto se encuentra la diferencia con el noble, pues: “El noble quiere crear cosas nuevas y una nueva virtud. El bueno quiere las cosas viejas, y que se conserven”³⁷

Crear, es la respuesta que les da Zaratustra a estos últimos hombres. El crear como vehículo que redime al hombre con la vida, con su pasado y que lo hace querer el futuro, crear nos dice Zaratustra:

³⁵ *Ibíd.*, p. 47.

³⁶ *Ibíd.*, p. 298.

³⁷ *Ibíd.*, p. 78.

(...) – esa es la gran redención del sufrimiento, así es como se vuelve ligera la vida. Mas para que el creador exista son necesarios sufrimientos y muchas transformaciones. ¡Sí, muchos amargos morires tiene que haber en nuestra vida, creadores! De este modo sois defensores y justificadores de todo lo percedero³⁸.

La exposición más interesante sobre la labor creativa y que tiene afinidad con el fragmento citado anteriormente, la hace Nietzsche en su “Los discursos Zaratustra”, en el que se dedica a hablarnos de la tres transformaciones, no dice cómo el espíritu que en un principio actúa como un camello, acepta con resignación todas las cargas que le son impuestas. Sobre éste nos dice: “Con todas esas cosas, las más pesadas carga el espíritu de carga: semejante al camello que corre al desierto con su carga, así corre él hacia el desierto”³⁹.

No obstante, el espíritu se revela y busca su libertad, quiere ante todo liberarse de aquello que lo obliga: el *tú debes*, que no es más que la síntesis de todo aquello que era puesto sobre el camello. El espíritu convertido en león intenta imponer su *yo quiero*, es él es quien ahora por medio de su actuar, pero aún no puede crear, sólo es capaz de conquistar su libertad: “Crear valores nuevos – tampoco el león es aún capaz de hacerlo: mas crearse libertad para un nuevo crear – eso sí es capaz de hacerlo el poder del león”⁴⁰. Sin embargo, si bien el espíritu convertido en león conquista su libertad, necesita volverse niño para así crear nuevos valores, pues “Inocencia es el niño, y olvido, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí. / Sí, hermanos míos, para el juego del crear se precisa un santo decir sí: el espíritu quiere ahora su voluntad”⁴¹.

³⁸ *Ibíd.*, p. 137.

³⁹ *Ibíd.*, p. 54.

⁴⁰ *Ibíd.*

⁴¹ *Ibíd.*, p. 55.

CONCLUSIONES

Tras haber realizado la reconstrucción conceptual de las categorías de voluntad de poder, sujeto e interpretación así como también después de hablar de la relación de esta última con la interpretación, podemos concluir lo siguiente:

- Las categorías de voluntad y sujeto no son más que ficciones elaboradas para dar sentido a determinado tipo de vida. Además, que tales ficciones, son creadas por la voluntad de poder, por y para conservar estas tipos de vida, y como tal son categorías que no son ni absolutas, así como tampoco universales.
- La voluntad de poder es aquello que dirige y regula la labor interpretativa, por lo cual los sentidos que le son asignados a las cosas están sujetos a un cambio continuo, razón por la cual es erróneo creer y pensar que éstas tienen un único sentido, que están hechas para llevar a cabo un solo tipo de función y que lo que comúnmente se tiene como sentido fijo y perenne no es más que el producto de una voluntad de poder que se impuso sobre las demás.
- Además que el crear es equiparable al interpretar, pero que este como acto de una voluntad pura sólo es benéfico para el desarrollo de la vida si es llevado a cabo por aquel de quien nos habla Zaratustra un tipo de hombre que represente la última etapa descrita en las tres metamorfosis, un creador que al igual que un niño le sea lícito crear por encima de sí.

BIBLIOGRAFÍA

- NIETZSCHE, Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial. 1999.
- *La Genealogía de la Moral*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial. 1984.
- *Más Allá del Bien y del Mal*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial. 1985.
- *El Crepúsculo de los Ídolos*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial. 2001.
- *Fragmentos Póstumos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma. 1992.